



La crisis de Ormuz lleva al mundo a acumular suministros esenciales

TENDENCIA/ Desde la Coca-Cola Light hasta el combustible, gobiernos de todo el mundo luchan por contener la ola de acopio ante el temor a los problemas de abastecimiento.

D. Strauss. Financial Times
Después de tres meses de conflicto en el estrecho de Ormuz, los gobiernos de todo el mundo se enfrentan al mismo dilema: cómo evitar que los compradores movidos por el pánico agraven la escasez de productos, desde gasolina hasta jeringuillas. En escenas que recuerdan las compras de pánico de la época de la pandemia, los surcoreanos se apresuraron a comprar bolsas de basura de plástico después de que la guerra con Irán provocara el cierre del Estrecho, interrumpiendo las cadenas de suministro mundiales.

Los australianos agotaron las existencias de bidones de gasolina, mientras conductores y agricultores competían por abastecerse de combustible en las zonas rurales. El mes pasado, las publicaciones en redes sociales sobre la posible escasez de preservativos se viralizaron en China. Las empresas también están acaparando para asegurar suministros vitales, lo que agrava la escasez y obliga a los gobiernos a intervenir.

La policía surcoreana, por ejemplo, ha tomado medidas contra las empresas sospechosas de acaparar jeringuillas, ya que la escasez de nafta amenaza los suministros médicos. Mientras tanto, en India, los *influencers* han puesto de moda las fiestas con entrada y consumición de Coca-Cola Light, ya que la escasez de la bebida ha aumentado su atractivo. “Valoramos más las cosas cuando son escasas, y la percepción de escasez puede verse exacerbada por las redes sociales”, explica Elizabeth Costa, jefa de innovación y alianzas del Behavioural Insights Team, una consultora británica que ha estudiado formas para preparar a las personas para las crisis con antelación.

Aunque la escasez de papel higiénico al comienzo de la pandemia fue una consecuencia evitable de las compras de pánico, la escasez mundial de petróleo y otros productos básicos ahora parece demasiado real, lo que da a hogares, empresas y gobiernos razones de peso para acumular provisiones antes de que se agoten.

El reto para las autoridades es cómo minimizar el impacto económico del acaparamiento, al tiempo que se garantiza



El bloqueo del estrecho de Ormuz ha disparado los precios de fertilizantes y productos sanitarios.

que los hogares y países más pobres tengan acceso a productos básicos.

Los economistas comprenden el instinto de los consumidores de comprar antes de que suban los precios. “Fui a la gasolinera a llenar el depósito de mi coche; es perfectamente normal”, reconoce Mauro Pisu, economista sénior de la OCDE, que ha estado siguiendo de cerca las medidas que los gobiernos están adoptando en respuesta al aumento desmesurado de los precios de la energía provocado por el conflicto en Oriente Próximo.

Limitar la intervención

Él y otros economistas sostienen que, en la medida de lo posible, los gobiernos deberían resistir la tentación de imponer controles para evitar el acaparamiento. En cambio, deberían permitir que los mecanismos del mercado, como el aumento de los precios, lleven a la gente a modificar su comportamiento y reducir la demanda.

“Será importante dejar que los consumidores actúen como mejor les parezca y asegurarse de que paguen el precio justo”, concluyó Pisu.

Muchos gobiernos están haciendo lo contrario. Entre los más de 50 países que la OCDE sigue de cerca, la respuesta más común ha sido reducir los aranceles a los combustibles o

La mayor parte de los países han fijado controles de precios, lo contrario a lo que recomienda la OCDE

imponer controles directos para mantener los precios bajos. Pisu cree que esta estrategia genera problemas. En cambio, la primera medida de los gobiernos debería ser tranquilizar a la población, asegurándoles que “el suministro seguirá siendo abundante y podrán seguir obteniendo lo suficiente”, explica Julian Jessop, ex economista jefe del Instituto de Asuntos Económicos, una *think tank*. Añade que deberían evitar cualquier compromiso sobre los precios, ya que a menudo “el aumento de precios sería parte de la solución”.

Algunos gobiernos han estado intentando poner esto en práctica. Australia anunció la semana pasada un paquete de 10.000 millones de dólares para aumentar las reservas de combustible en tierra del país, mientras que el primer ministro de Japón aseguró a las empresas que acaparan productos petroquímicos que el país podría garantizar suficientes productos a base de nafta para abastecerse hasta finales de año. Pero donde la escasez es real los mecanismos de merca-

do no bastarán para evitar que las personas más pobres dejen de tener acceso a productos básicos por los altos precios, ni para impedir que los países en desarrollo sean superados en la puja global por conseguir fertilizantes o suministros médicos. En India, los trabajadores de las fábricas que ya no pueden costear el elevado precio del gas para cocinar están abandonando las ciudades para volver a sus pueblos de origen, donde reciben alojamiento gratuito y ayuda alimentaria del gobierno.

Costa cree que una comunicación pública bien dirigida es útil. Señaló los ensayos de políticas públicas realizados en Australia tras la pandemia, que demostraron que apelar al sentido de comunidad y la moralidad de la población los llevó a comprar menos. Otros gobiernos están adoptando ahora políticas más contundentes para controlar la demanda, desde el transporte público subvencionado hasta intervenciones extraordinarias.

La empresa petrolera estatal de Nepal ha empezado a vender gas para cocinar a precios regulados, pero en bombonas medio llenas, en un intento por optimizar los escasos suministros. Sin embargo, esta política está provocando escasez de bombonas y denuncias de prácticas de recarga clandestinas. En Reino

Unido, algunos *think tanks* también abogan por una combinación de apoyo a los precios y cambios de comportamiento obligatorios. El Instituto de Investigación de Políticas Públicas ha pedido reducciones en el impuesto sobre los combustibles, junto con límites de velocidad más bajos, para obligar a los conductores a ser más eficientes.

Control de los precios

Si la escasez se generaliza, es probable que ganen fuerza las peticiones de intervención directa, ya sea con el control de precios o el racionamiento. Saudi Aramco advirtió que las reservas mundiales de gasolina y combustible para aviones podrían alcanzar niveles críticamente bajos antes del verano. Un tope a los precios minoristas podría llevar a los consumidores a acaparar más y a las empresas a producir menos, explicó. El racionamiento, aunque puede parecer más justo, también reduce el incentivo para que las empresas aumenten su capacidad de producción. Una estrategia más eficaz podría ser limitar la relación entre los precios mayoristas y minoristas, combatiendo la especulación y el acaparamiento, a la vez que se mantienen los incentivos para aumentar la oferta.

En la OCDE, Pisu argumentó que el apoyo a los ingresos, en lugar del control de precios, seguía siendo la mejor manera de ayudar a los hogares vulnerables ante una crisis de precios. Sin embargo, también reconoció que el racionamiento tendría que generalizarse si el estrecho de Ormuz permanecía cerrado.

Pero en lugar de intentar imponer restricciones a los consumidores, sostuvo que la verdadera tarea de los gobiernos era colaborar entre sí para aprovechar al máximo las reservas estratégicas de las que disponen, en vez de recurrir a prohibiciones de exportación que calificó de “naturales, dadas las presiones políticas, pero cortoplacistas”.

“Ahora no es el momento de pensar en acumular existencias. Es el momento de utilizar las reservas que deberían haberse acumulado en los buenos tiempos”, concluyó.